

Contra la confusión

ANTONIO GARCIA-TREVIJANO

El acuerdo necesario

El director de *ABC* cree necesario un acuerdo de Estado entre PP y PSOE para procurar la independencia de la Justicia; la reforma de la Ley electoral en favor del sistema mayoritario; la Ley de financiación de partidos; el control del espionaje y los fondos reservados; y la fórmula legal que permita indultar a Felipe en el caso de que fuera condenado: «Sin ese acuerdo asistiremos, y quizá en plazo no muy dilatado, a la fractura de la Constitución, a la quiebra del sistema, a la erosión del orden social reinante». Es decir, la democratización de la partitocracia se vincula a la condena y posterior indulto de González. El enigma de esta receta lo resuelve Anson con el misterio encerrado en sus recursos metafóricos: «Enterrado ya en la cripta de la Moncloa, Aznar no puede escuchar sólo a los cadáveres políticos que allí se descomponen entre incesantes rumores»; «Ciertamente tendrá que acarrear los escombros del feipismo hasta los vertederos de la historia»; «en los astilleros de la política, la nave quebrantada de España espera la reparación».

★

Siendo Anson una de las personas mejor y más informadas, extraña que transmita esta inquietud ahora que toda la atención pública gira en torno a las medidas gubernamentales de gestión económica. Su texto nos contesta: «Cuando el tejado propio es de cristal, celebrar las corrupciones en la financiación irregular del PSOE es invitar a los socialistas a que tras el verano filtren lo que saben, que es mucho, sobre CiU, PNV y, tal vez, el PP». El mayor error del PP sería «convertir al PSOE en una fiera acorralada que morría matando a zarpazos con riesgo de que el entero sistema democrático (libertad enredada en la oligarquía de partidos) se derrumbara con estrépito. Sansón ciego y procesado dejará de dar vueltas a la noria y derribará las columnas del templo para terminar con todos los filisteos». ¡Qué grandeza, qué belleza! Para desgracia de la libertad y la democracia, en el PSOE no hay nadie con el valor y la dignidad de Sansón. El frívolo templete del régimen, apoyado en tres columnas carcomidas y en una totalmente podrida, no se derrumbará porque alguien lo derribe desde dentro, sino porque nadie lo sostendrá desde fuera para no quedar sepultado entre sus ruinas.

★

Ninguna persona de sentido común se opondría a las reformas propuestas en *ABC* para democratizar la oligarquía de partidos, si no se proyectaran para prolongar la estabilidad de un edificio constitucional levantado sobre arenas movedizas. El régimen está a mitad de camino de la quiebra que abatió al italiano. Pero, precisamente porque apruebo lo que Anson describe, no quiero lo que Anson prescribe. Si lo que hace necesario el acuerdo de Estado es el peligro de que se haga público el alcance de la corrupción en los cuatro partidos de Gobierno, lo que ellos concierten jamás será para dar independencia a los jueces o a los electores que han de juzgarlos o de votarlos. Si queremos poner a los partidos en su sitio, es decir, en la sociedad y no en el Estado, si queremos un sistema electoral que sea verdaderamente representativo de la sociedad, empecemos por dar a la opinión pública una autonomía que la independice de la voluntad de los partidos y demás instituciones del Estado. Para sacar adelante las reformas que propone *ABC* no hace falta un acuerdo de Estado (¿cómo puede ser de Estado un acuerdo entre partidos?, ¿puede existir un acuerdo de Estado que no sea entre Estados?), sino un acuerdo de sociedad civilizada entre medios de comunicación para que la libertad de expresión de la verdad, de toda la verdad, permita el nacimiento de una opinión pública autónoma y democrática.

TRIBUNA LIBRE

Maquillaje en el espacio

[ANTONIO ESCOHOTADO]

CUALQUIER ingenio capaz de dejar atrás la estratosfera, y seguir funcionando, pide grandes inversiones. El tipo de cosa que solemos hacer no se adecúa a miles de grados en ciertos momentos, frío sideral en otros y estados como la ingravidez; lo mismo puede decirse del tamaño, el peso o la tenacidad de cada componente. De ahí que tenga poco sentido pedir economías en un terreno como la investigación del espacio. A lo más cabe alegar, como hacen algunos, que antes de lanzarse a hacer habitable la inmensidad exterior procedería hacer más habitable nuestro planeta.

Si de mí dependiera, lo confieso, seguiría sufragando una aventura que no deja de prometer conocimientos, pues antes de ahorrar en el alpeste del loro, está pendiente meterle mano a la combinación de robo fiscal y fraude fiscal padecida por nuestras sociedades. Esto viene a cuento tras la peripecia del cohete *Ariane*, que mientras calentaba motores era primariamente un orgullo francés, al estallar se convirtió en un fracaso de toda la UE, y poco después se barajaba ya en las redacciones como modelo mundial de gasto rápido, capaz de evaporar en cuatro segundos un billón de pesetas. Considerando que el simplismo nos amenaza constantemente, y considerando también que el consorcio responsable del programa aeroespacial europeo espera el dictamen de una comisión investigadora, me permito recordar al lector la investigación de un resultado parejo, aunque mucho más luctuoso.

Hace una década, el 28 de febrero

de 1986, estallaba la nave *Challenger* con sus siete tripulantes dentro ante los atónitos ojos del mundo entero, clavados a las pantallas de televisores que repetían aquellas imágenes como si de un disco rayado se tratara. Quedaba en entredicho la NASA, su patrocinador, y aquella misma noche el presidente Reagan solicitó el dictamen de una comisión

ron la vida por los pelos), y la dirección necesitaba un éxito rápido.

Por otra parte, el desastre no sólo ponía en juego el honor de la Administración norteamericana sino la honradez de muchos más, que representaban a las principales empresas del país. De ahí que el dictamen de los investigadores adoptara tonos hagiográficos: «Esta Comisión recomienda vivamente que la NASA siga recibiendo total confianza, aplaude sus espectaculares logros en el pasado, y anticipa impresionantes logros venideros».

Esas palabras se negó a suscribir las Richard Feynman, único miembro de la Comisión que además de haber estudiado ingeniería era premio Nobel —por fundar la electrodinámica cuántica y llevaba cuarenta años siendo la primera referencia en física teórica. Contraviniendo todas las previsiones, su enfermedad terminal no impidió que descubriese la causa inmediata del desastre, ni que produjese un informe ulterior muy embarazoso, desde luego no suscrito por ninguno de los otros comisionados.

Partiendo de su propio punto fuerte —el análisis de procesos probabilísticos— Feynman puso de relieve una sistemática manipulación en los cálculos. Por ejemplo, el riesgo de erosión en los anillos de caucho aparecía evaluado en uno por cien mil, cuando a bajas temperaturas es del catorce por ciento. Motores y otras piezas venían a durar, en buen estado, una décima parte de lo previsto. Las probabilidades reales de un accidente grave no eran inferiores a un tercio en cada lanzamiento. El motivo tampoco era un misterio: la NASA y sus

«Si de mí dependiera, seguiría sufragando la aventura espacial»

oficial. Algo más tarde se supo que la causa directa del desastre había sido un defecto de elasticidad en los anillos de caucho montados para sellar los distintos cohetes propulsores; dichos anillos habían mostrado distintos niveles de deterioro en los siete vuelos previos, y la compañía encargada de hacerlos ya advirtió sobre los inconvenientes de realizar el lanzamiento en días fríos. Pero el despegue había sido aplazado tres veces, pesaban las deficiencias observadas en un viaje previo de la lanzadera (cuyos tres tripulantes salva-

CARTAS

Las cartas enviadas no excederán de veinte líneas. Pueden enviarse por correo, por fax (Fax: 586 48 48) o por correo electrónico (E-mail: mundo @ di.alemetes)

El caso Banaico

Sr. Director:

Con referencia al reportaje «El narcoescándalo», vinculado al caso Banaico ha terminado por salir al propio presidente panameño», he de aclarar y puntualizar los siguientes extremos:

Las afirmaciones de que Banaico «a principios de la década de los ochenta era uno de los lugares favoritos de los narcos para ocultar su dinero», no pueden menos que causar risa.

Banaico, en esas fechas podría oscilar entre 12 y 15 millones de dólares de activos totales, por lo que es hilarante que pudiera ser «un lugar favorito» de los narcos.

Steven Kalish fue cliente de Banaico con documentos a nombre de Frank Brown. Su relación con el banco se estableció con referencias de grandes empresas norteamericanas. Cuando el banco descubrió casualmente que Kalish había utilizado documentación falsa, exigió a éste el retiro inmediato de los dineros.

En Banaico no existe evidencia de que Ramón Puentes haya tenido cuenta alguna, no así Bernardino Torres, quien sí fue cliente temporal de Banaico, presentado por dos prestantes abogados de la localidad. Sus documentos, referencias y operaciones cumplieron con todas las estipulaciones exigidas en la época.

En cuanto al barco (que según el narco Andy Iglesias «se debía utilizar como transporte de drogas») supuestamente comprado con dineros de Banaico, en el sumario 13/90 (del juz-

gado central Nº5) se dice que dicha «operación se llevó a cabo a través de la oficina principal de Banaico en Tenerife».

Alegremente, su reportero vuelve a afirmar que en Banaico, José Santa Cruz Londoño tenía 7,4 millones de dólares a nombre de una «empresa fachada». Esa afirmación es tan falsa como las anteriores.

En agosto de 1993, el procurador Rogelio Cruz, basándose en que no había podido probarse que los fondos incautados por denuncia de la DEA fueran de Santacruz ni que tuviesen la procedencia ilícita que se sugiere, ordenó revocar las órdenes de aprehensión provisional que pesaban sobre diversas cuentas bancarias. Ninguno de los once bancos que tenían fondos cautelados, incluido Banaico, habían cometido ninguna irregularidad ni jamás fueron cuestionados.

Castrillón Ilenao tenía cuentas en once bancos de Panamá. Henao sólo había tenido dos cuentas en Banaico. Ninguno de esos bancos, incluido Banaico, han «lavado» conscientemente esos dineros, que hasta el 18 de abril pertenecían a un hombre de negocios con abundantes referencias.

Esto, y mucho más, lo sabía su reportero, pero escogió el camino de la descalificación fácil y anecdótica, con ribetes de sensacionalismo, lo que es lamentable. Jorge Hernán Rubio, Bufete de abogados Rubio, Alvarez, Mizrahi & Díaz Panamá

★

La unión de la izquierda

Sr. Director:

Tras las liberales propuestas del nuevo Gobierno, la izquierda intenta unir sus fuerzas ante el libera-